

POLÍTICA, CIENCIA Y GEOGRAFÍA EN EL *SEMÁNARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA**

PÁGS.: 114-125

Paola Castaño **, Mauricio Nieto ***, Diana Ojeda ****

La Geografía, tal y como se entiende a comienzos del siglo XIX por parte de los criollos ilustrados en la Nueva Granada, es un campo amplio que incluye preocupaciones sobre clima, población, recursos naturales y comercio. Este artículo aborda el tema en el marco del Semanario del Nuevo Reyno de Granada (1808-1811). Más que señalar la utilidad política de la geografía, la propuesta fundamental radica en mostrar a la geografía como una práctica política en sí misma.

Palabras clave: ciencia, política, geografía, apropiación, orden, eurocentrismo, ilustración.

A Geografia, tal e como é entendida no começo do século XIX por parte dos crioulos ilustrados na Nova Granada, é um campo amplo que inclui preocupações sobre o clima, população, recursos naturais e comércio. Este artigo aborda o tema no Seminário do Novo Reino de Granada (1808-1811). Mais que indicar a utilidade política da geografia, a proposta fundamental radica em mostrar a geografia como uma prática política em si mesma.

Palavras-chave: ciência, política, geografia, apropriação, ordem, eurocentrismo, ilustração.

Geography, as it was understood at the beginning of the 19th century by the enlightened creole elite in New Granada, was a broad field that included concerns about climate, population, natural resources, and commerce. This article examines 19th-century geography through the Semanario del Nuevo Reyno de Granada (1808-1811). Instead of pointing to the political utility of geography, the fundamental proposal is to show geography as a political practice in itself.

Key words: science, politics, geography, appropriation, eurocentrism, enlightenment.

ORIGINAL RECIBIDO: 15-XI-2004 – ACEPTADO: 18-I-2005

* El texto es producto de la investigación “Ciencia y política en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810)”, apoyada por Colciencias y el Depto. de Historia de la U. de los Andes, bajo la dirección de Mauricio Nieto.

** Politóloga e historiadora, Universidad de los Andes. Docente en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. E-mail: paolac@cable.net.co

*** M.A., Ph.D. Historia de la ciencia, Universidad de Londres. Profesor asociado del Depto. de Historia de la Universidad de los Andes. Investigador en régimen de sabático, REF: SAB2003-0133, Inst. de Historia CSIC, Madrid. E-mail: mnieto@uniandes.edu.co

**** Economista e historiadora, Universidad de los Andes. Investigadora Plan Estratégico Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación. E-mail: dianaojedao@yahoo.com

1. Introducción

El *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, editado por Francisco José de Caldas entre 1808 y 1811, y las distintas memorias que aparecen en esta publicación, constituyen un material histórico de enorme valor. El *Semanario* es una rica fuente de investigación que nos permite entender mejor las relaciones entre la Ilustración, la ciencia, la cultura y la política, entre el conocimiento científico y el poder en la Nueva Granada a inicios del siglo XIX. Resulta de particular importancia que en ese momento, en el territorio americano y bajo la dirección de un criollo, exista una publicación periódica que se presenta como un órgano de difusión científico y que tiene como propósito hacer públicos, entre un grupo de criollos, aquellos conocimientos considerados útiles para el buen gobierno y la prosperidad de la Nueva Granada.

En el contexto de esta publicación el estudio de la geografía del territorio de la Nueva Granada aparece como una preocupación fundamental. La geografía, tal y como se entiende a comienzos del siglo XIX por parte de los criollos ilustrados, es un campo amplio que incluye preocupaciones sobre el cli-

ma, la población, los recursos naturales y el comercio, y no es posible reducirla al estudio descriptivo del espacio ni a productos de tipo cartográfico.

El *Semanario* no es la primera ni la única publicación periódica

Janeiro, Santafé de Bogotá, Santiago de Cuba, Veracruz—, aparecieron publicaciones periódicas que abordaron temas como astronomía, física, química, historia natural, y geografía. Esta última, en particular, fue una preocupación central de las elites criollas (Saladino García, 1996), que tendrá en el territorio colombiano desarrollos posteriores de enorme importancia para la historia nacional (Sánchez, 1999).

El presente artículo se limita al análisis del *Semanario*¹ y más específicamente a su memoria inaugural publicada entre enero y febrero de 1808: el “Estado de la Geografía del Virreynato de Santafé de Bogotá con relación á la economía y ál comercio, por Don Francisco Joseph de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reyno, y encargado del Observatorio Astronómico de esta Capital”.

No es el objeto de este artículo discutir en detalle los contenidos de la Memoria, ni hacer una presentación exhaustiva de los conocimientos geográficos de Caldas, sino más bien mostrar de qué manera las prácticas y los discursos científicos que se presentan en el *Semanario* y que se ocupan de temas como la geografía, la historia natural, la medicina, la agricultura,



Zona roja del desierto de La Tatacoa. Colombia secreta, Villegas Editores. Foto: Andrés Hurtado

ilustrada de la América española. En la segunda mitad del siglo XVIII en las principales ciudades del territorio hispanoamericano —Buenos Aires, Caracas, Guatemala, La Habana, Lima, Madrid, México, Montevideo, Puerto Rico, Quito, Río de

ra, el estudio de la población americana, del clima, entre otros, deben ser entendidos como prácticas políticas. En esta memoria se observa que al construir un saber legítimo sobre el espacio se está creando un territorio para la 'civilización', la 'prosperidad' y la 'felicidad', y quienes lo enuncian se están situando como los llamados a conocer, ordenar y controlar la naturaleza y la sociedad.

En este orden de ideas, esperamos dejar claro que cuando nos referimos al mundo de la política y al mundo de la ciencia en la Ilustración, no es necesario cambiar el nivel, las herramientas de análisis o el campo de estudio. Tomamos como base una conceptualización amplia de lo político que no lo reduce al Estado o a un conjunto particular de agencias o instituciones. Nuestro concepto de lo político está referido a la pregunta por el orden social: la construcción de un orden supone una serie de prácticas clasificatorias y formas de inclusión y exclusión. El conocimiento científico, geográfico en este caso, se construye sobre supuestos epistemológicos y políticos que deben ser explicados. El lugar de lo político se entiende en el marco de la lucha por el establecimiento conflictivo de límites entre los grupos sociales, por la constitución de sujetos y su lugar en la sociedad (Lechner, 1986).

En lo que sigue nos ocuparemos de la geografía como lenguaje escrito, textos impresos, construidos para un público definido. De hecho, a pesar del lugar central que ocupa la geografía en el *Semanario*, en él no aparecen mapas, lo cual se explica, parcialmente, por las limita-

ciones técnicas para su realización y publicación. La elaboración y reproducción de mapas exige una capacidad técnica de impresión con la que no contaban sus editores, lo cual no impide que buena parte del mismo se ocupara de asuntos geográficos².

2. Gobierno y geografía: el discurso sobre la utilidad política de la geografía

Siguiendo a los autores del *Semanario*, la geografía se presenta en primera instancia como una ciencia *útil para la política pero distinta de ésta*. Es decir que de manera reiterativa se habla de sus 'usos para el buen gobierno'. Desde el título mismo de la memoria de Caldas se indica que el tema de la Geografía será desarrollado en relación con el comercio, la agricultura y la economía. Con este texto el autor no sólo pretende recorrer la totalidad del territorio y sus recursos naturales, sino que quiere mostrar que sin conocimientos geográficos no es posible gobernar ni pensar un futuro 'próspero' y 'feliz' para la Nueva Granada.

El *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* va a comenzar por el estado en que se halla su Geografía. Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la Ilustración, el comercio, la agricultura y prosperidad de un pueblo. Su estupidez y barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en este punto. La Geografía es la base fundamental de toda especulación política... y el *Semanario* consagrado principalmente a la

felicidad de esta colonia, no puede abrirse de una manera más digna que presentando el cuadro de nuestros conocimientos geográficos (Caldas, 1808: 1).

La expresión *geografía* es utilizada por Caldas al justificar su amplitud y pertinencia en función de lo que él considera como su enorme utilidad. En sus palabras:

... ella da la extensión del país sobre que se quiere obrar, enseña las relaciones que tiene con los demás pueblos de la tierra, la bondad de sus costas, los ríos navegables, las montañas que le atraviesan, los valles que éstos forman, las distancias recíprocas de las poblaciones, los caminos establecidos, los que se pueden establecer, el clima, la temperatura, la elevación sobre el mar de todos los puntos, el genio y las costumbres de sus habitantes, las producciones espontáneas y las que pueden domiciliarse con el arte (Caldas, 1808: 1-2).

La ciencia y la geografía aparecen como *medios* para promover la riqueza y la prosperidad, para explorar los recursos naturales y desarrollar la agricultura, la industria y el comercio. En consecuencia, el estudio de la geografía se presenta como parte fundamental de un proyecto político mayor de apropiación y control del espacio y de la naturaleza *puesto al servicio* del 'buen gobierno'. Esta lógica instrumental desde la que se concibe el conocimiento geográfico se evidencia en uno de los informes de Caldas al Virrey de Bogotá, como director del Observatorio astronómico de Santafé, "Colección de observaciones astronómicas hechas en el Virreinato de Santafé de Bogotá desde 1797 hasta 1805, con todas

las que se han verificado en el real observatorio de esta capital”. Aquí se esbozan algunos elementos que permiten aclarar este rasgo en los siguientes términos:

(...) Vuestra Excelencia sabe mejor que ninguno que una buena geografía es la base de una buena política y de la felicidad de un pueblo. Me lisonjeo de hablar con un Virrey geógrafo; con un Virrey que ha trazado con su propia mano los países que manda con tanta gloria... ¡Dichoso yo si merezco la protección de Vuestra Excelencia, y dichoso si tengo la gloria de presentar al mejor de los Jefes la carta entera y correcta del Virreinato de Santafé de Bogotá (Caldas, 1809a, en: Arias De Greiff, *et al.*, 1966: 216-217).

El conocimiento resulta indispensable en la tarea de gobernar, “mapear” el espacio para ganar información geográfica, posibilitar,

representar y legitimar el hecho de la dominación (Biggs, 1999: 388). De ahí el sentido del apelativo de *Virrey geógrafo*.

Por último, cabe señalar que la relación entre geografía y política vista desde una lógica meramente instrumental ha permitido consolidar la tradicional contraposición entre lo político y lo científico, e incluso ha permitido la frecuente diferenciación entre un Caldas científico y otro Caldas, que por razones históricas se ve envuelto en la política, casi en contra de su verdadera vocación como ‘hombre de ciencia’. Se trata de una distinción entre dos rasgos que en la memoria aparecen perfectamente imbricados hasta el punto en que, como trataremos de mostrar, no es un encuentro accidental de dos aspectos de la sociedad, sino prácticas culturales que no podemos presentar de manera independiente y diferenciada.

3. El conocimiento como política

3.1. Nosotros y ellos: sujetos y objetos de la geografía

Un punto de entrada para abordar el carácter político del conocimiento geográfico lo constituye el lugar del *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* como publicación dirigida a una audiencia específica y los llamados de Caldas para sumar colaboradores y suscriptores. En los distintos prospectos a cada año de la publicación Caldas presenta las reglas de juego mostrándole al público la importancia de la empresa, la necesidad de un control editorial con ‘buen juicio’ científico, político y moral y, sobre todo, que los invitados a escribir constituyen un grupo claramente definido. En pocas palabras, se establece quiénes son los legítimos voceros y agentes del orden social:



Desierto de la Tatacoa, Huila, causado por la erosión. Colombia secreta, Villegas Editores. Foto: Andrés Hurtado

Los hombres de luces que nos remitan escritos en quienes se hallen las condiciones expresadas, verán publicados sus trabajos, verán su nombre con honor, y el Editor del Semanario, les ofrece, no como una recompensa, sino como un signo de su reconocimiento 25 ejemplares de sus Memorias (Caldas, 1809b: 373).

De manera que el propósito práctico que describimos en la sección anterior se enmarca en un proyecto social mayor en el cual los agentes encargados de llevarlo a cabo se presentan con claridad. Caldas, a la hora de determinar el tipo de conocimiento que puede formar parte del *Semanario*, plantea no sólo unos objetos ‘dignos’ de interés, sino que los criterios técnicos, asociados con su utilidad y practicidad, son inseparables de unos ideales determinados de orden y virtud. Términos como ‘hombres de luces’, ‘buenos patriotas’, ‘amantes de la patria’, y ‘buenos ciudadanos’, son apelativos que serán constantes en la caracterización de quienes participaron en esta publicación. Pero, lo que nos interesa subrayar aquí, es que no sólo son descriptivos, sino que precisamente *dan por sentado aquello que pretenden realizar*. A partir de la forma en que se describe la ‘barbarie’ o ‘ignorancia’ de la población, la labor de conocer y por lo tanto de ‘irradiar luz’ resulta algo heroico. Son unos pocos los que pueden superponerse a la adversidad de un espacio donde predominaría todo lo contrario a lo que sus ideales pretenden.

Vale la pena destacar cómo en las distintas memorias estos sujetos se piensan como viajeros que ad-

quieran una visión de la naturaleza que es directa, circunstanciada y confiable, pero a la vez se sorprenden con lo exótico y exuberante de una naturaleza y una población que les resultan extraños. En esta medida toman distancia de su objeto de estudio y se identifican con los naturalistas que han visitado el Nuevo Mundo sin abandonar sus marcos de referencia europeos. En esta discusión sobre las relaciones entre política, epistemología y la construcción de sujetos, debemos ver también que los criollos tienen un doble privilegio epistemológico, en ocasiones reclaman la autoridad de locales y en ocasiones la distancia del explorador. Lo que se encuentra aquí son dos niveles de comunidad, dos referentes del ‘nosotros’: uno que podríamos reconocer como planteado frente a los europeos, nivel en el cual los criollos se postulan como miembros y partícipes de una comunidad basada en los ideales de la Ilustración, la ciencia, la prosperidad. Y otro nivel, más local, que se basa en su distinción.

La forma en que se plantea la distinción entre las prácticas locales y las prácticas de aquellos conducidos por la ‘guía segura’ del conocimiento no es únicamente un problema de los términos en que se hacen las observaciones, sobre los fundamentos de las prácticas –en la costumbre, como es el caso de la mayor parte de la población, o en el saber de la élite–. Se trata principalmente del revestimiento de la actividad de unos sujetos en particular de un halo de virtud, patriotismo, bondad, heroísmo y, sobre todo, la constitución de dichos sujetos en los únicos y legítimos movilizados de ese propósito.

En síntesis, el *Semanario* es un espacio de reconocimiento en el que se construye la identidad de estos actores como los poseedores legítimos del conocimiento y, por esta vía, de los dispositivos de control, orden y apropiación de la naturaleza y de la población. Y la apuesta por construir una comunidad científica trae consigo la necesidad de apoyo financiero y moral de su público, para lo cual éste debe estar convencido de su utilidad y virtuosidad. Es así como Caldas y los colaboradores del *Semanario* se autoconfieren el papel de iluminadores de una sociedad que ellos mismos representan como ‘en tinieblas’.

3.2. La geografía: orden y apropiación del espacio

Un buen punto de partida para comprender el carácter del conocimiento como una forma de ordenamiento y apropiación se encuentra en el epígrafe con que se inicia la memoria de Caldas: “La geografía... es... tan necesaria al estado como lo puede ser a un propietario el conocimiento perfecto de sus heredades”³. Aquí aparecen de forma explícita las categorías de gobierno y propiedad del territorio neogranadino. A partir de esta primera frase es posible identificar no sólo la intención de explorar y conocer el territorio, de inventariarlo, sino justamente la necesidad que hay de ordenar lo que ofrece la naturaleza para hacerlo propio.

La idea misma de Estado no podría ser comprendida a cabalidad sin la noción de rigor y el arte de la medición; sin cifras, tablas, cuadros, y su recolección en documentos que hacen posible una burocracia

que controla la información. Sin las herramientas técnicas que hacen posible la organización del territorio, los recursos y la población en dispositivos planos como cuadros y tablas, será difícil entender la idea de un gobierno.

Las representaciones geográficas acumulan tiempo y espacio de una manera tan eficaz, que podríamos decir que Caldas, a través de sus publicaciones, está poniendo el territorio de la Nueva Granada en sus manos y en las de sus lectores. Es a partir de aquí que se plantea recurrentemente la necesidad de tener un mapa de la Nueva Granada, que contenga no sólo toda la información posible sobre el territorio, identificando su latitud, temperatura, ríos, sino que lo haga en términos precisos y exactos. Aquí está en juego una idea que recorre todo el argumento: la necesidad de hacer de la realidad algo manipulable y controlable. Para Caldas el primer fundamento de la prosperidad de la Nueva Granada debía ser la creación de su carta corográfica, la cual aparece como un dispositivo fundamental para el dominio político y una representación de la 'soberanía' y 'dignidad' del Virreinato:

No se trata ya de una carta común: escalas reducidas y todo lo que tenga apariencias de pe-

queñez y economía debe desaparecer del espíritu de nuestros compatriotas. Dos pulgadas cuadradas por lo menos deben representar una legua de terreno. Aquí se han de notar las colinas, las montañas, los pastos, las selvas, los rastrojos, lagos,

tomar aquí la parte que les toca" (Caldas, 1808: 45-46).

Algo central aquí es destacar la preocupación por superar la 'no existencia' cartográfica de la Nueva Granada. No tener un mapa era no existir en las formas válidas de representación territorial. En el proyecto de Caldas se manifiesta un interés muy fuerte por hacer de la elaboración del mapa de la Nueva Granada un proyecto colectivo que involucrara a los individuos 'ilustrados' y al gobierno de todas las provincias y del que él mismo y el *Semanario* fueran el centro.

Con base en lo planteado, se observa cómo en la propuesta de una representación cartográfica del territorio, no es sólo la de obtener una herramienta útil para el 'buen gobierno', sino que resulta incomprendible si es desligada de actitudes sociales en las cuales estaban imbricados unos ideales de orden social en términos políticos y eco-

nómicos. Un punto de entrada a esto lo constituye la lectura de la relación entre geografía y patriotismo que plantea Caldas a través de este proyecto del mapa:

"...Este es un cuadro mágico que toma todas las formas y se acomoda a todos los caracteres..."



Desierto de la Guajira. Laguna temporal formada por las intensas lluvias del invierno. Colombia secreta, Villegas Editores. Foto: Andrés Hurtado

pantanos, valles, ríos, sus vueltas y velocidad, estrechos, cataratas... reunidos estos cuadrados producirán una carta soberbia y digna de la Nueva Granada. Aquí vendrán el político, el magistrado, el filósofo, el negociante a beber luces para el desempeño de sus oficios... Todas las clases del estado vendrán a

En estos trozos se formará la juventud y a la vuelta de pocos años tendremos hombres capaces de ejecutar grandes cosas. Por todas partes no se oirán sino proyectos, caminos, navegaciones, canales, nuevos ramos de industria, plantas exóticas connaturalizadas; la llama patriótica se encenderá en todos los corazones, y el último resultado será la gloria del Monarca y la prosperidad de esta colonia (Caldas, 1808: 46).

En estas palabras se encuentra implícito un proyecto social abarcador que trasciende la sola idea de que una representación visual del territorio es útil para el buen gobierno: aquí está en juego la articulación de una comunidad de 'ilustres científicos' quienes van a ser los agentes y beneficiarios de su elaboración, el revestimiento de esta propuesta como algo sublime y patriótico y su vínculo con una transformación pretendida de la educación para los jóvenes.

En síntesis, aquello que está en la base de la construcción y garantía de la figura del territorio a partir de los saberes expertos es mucho más que un *uso político* de la geografía; es revelador del carácter político de la misma: tanto el conocimiento como el poder político expresan el deseo de imponer orden y significado sobre la naturaleza y la sociedad, de conquistar todas las fuentes potenciales de incertidumbre; la ambición de no dejar ningún espacio para lo imprevisto y de convertir lo incontrolable en accesible y manejable (Bauman, 1996: 73).

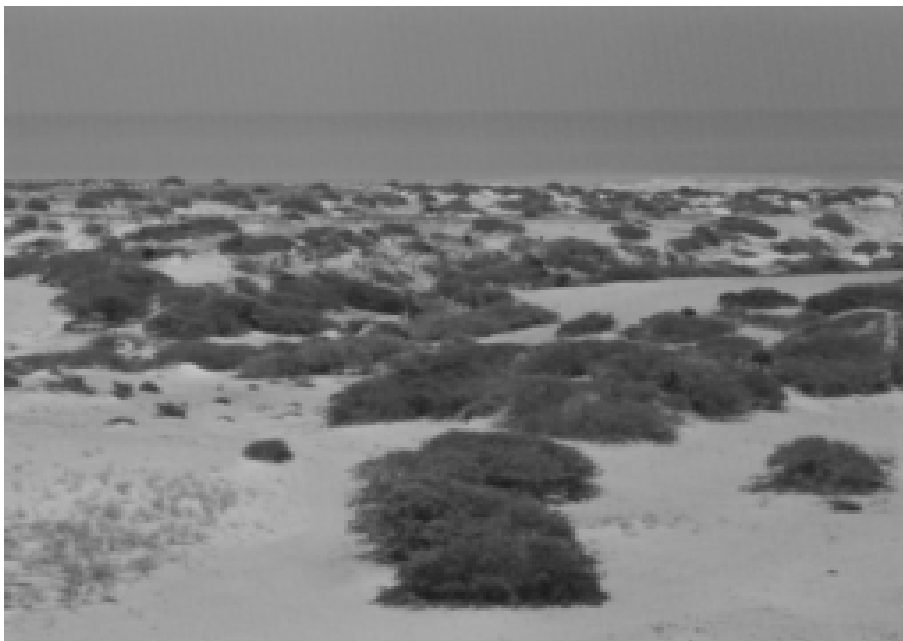
3.3. Un lugar en el mundo para los criollos: americanismo y eurocentrismo en la Nueva Granada

Una vez se han explicado las ventajas del conocimiento geográfico para el buen gobierno, el punto de partida de la memoria de Caldas es la localización de la Nueva Granada

en el globo. Por medio de instrumentos adecuadamente calibrados, códigos y convenciones astronómicas y geográficas, con el uso de coordenadas ya estandarizadas para ordenar el globo terráqueo como son la latitud y la longitud, Caldas le otorga un lugar en el mundo al territorio del Nuevo Reyno:

... Este bello y rico país está situado en el corazón de la Zona Torrida en la América Meridional, se extiende de Norte a Sur desde los 12° de latitud boreal, hasta 5° 30' de latitud austral y de Oriente a Poniente, desde los 60° hasta los 76° 50' al Occidente del Observatorio Real de Cádiz... (Caldas, 1808:16).

Lo anterior no sólo le da un lugar al Nuevo Reino en la geografía global, sino que su enorme territorio es traducido a un poderoso sistema de coordenadas que hacen posible su representación dentro de un marco de referencia definido por el rigor de la medición con instrumentos y me-



Desierto en la Alta Guajira, en las cercanías de la Laguna de los Patos. Colombia secreta, Villegas Editores. Foto: Andrés Hurtado

didadas de reconocimiento universal. Luego de hacer un cuadro geográfico del Nuevo Reino, donde se incluye todo el potencial productivo y comercial del territorio, el autor exalta la privilegiada posición de la Nueva Granada y le da un lugar particular en el mundo:

La posición geográfica de la Nueva Granada parece que la destina al comercio del universo. Situada bajo de la línea, a iguales distancias del México y California por el norte como del Chile y Patagonia por el sur, ocupa el centro del nuevo continente. A la derecha tiene todas las riquezas septentrionales, a la izquierda, todas las producciones del mediodía de la América. Con puertos sobre el Pacífico y puertos sobre el Atlántico... Mejor situada que Tiro y que Alejandría, puede acumular en su seno los perfumes del Asia, el marfil africano, la industria europea, las pieles del norte, la ballena del mediodía y cuanto produce la superficie de nuestro globo... Convengamos, nada hay mejor situado en el viejo ni el nuevo mundo que la Nueva Granada... (Caldas, 1808: 11-12).

La situación geográfica de Santafé de Bogotá también es privilegiada para la observación astronómica. Conocemos muchos lamentos del mismo Caldas por verse obligado a vivir en un lugar lleno de obstáculos para la 'civilización' y para la 'ciencia'⁴ y sin embargo en el *Semanario* se seña-



En el desierto de La Guajira. Colombia secreta, Villegas Editores.
Foto: Andrés Hurtado

la la ventaja del punto de vista local, no sólo para hacer observaciones sobre la propia naturaleza y geografía, sino como un lugar estratégico para hacer observaciones científicas novedosas. El señalamiento de este privilegio puede ser leído como una expresión americanista, pero no podemos olvidar que es algo relativo a un orden económico mundial y, además, que se trata de algo que está en potencia y que sólo podría hacerse efectivo a través de la intervención y dirección que le impriman unos actores sociales particulares: los criollos ilustrados basados en la 'guía segura del conocimiento'.

Así, a lo largo del *Semanario* encontramos un marcado interés por integrar la Nueva Granada dentro del orden mundial eurocéntrico. Esto se hace visible en relación con su ubicación en el espacio – en un sistema de medidas, instrumentos, referencias y coordenadas europeas– y en el tiempo –en una línea de continuidad desde la cual se comparte un pasado y un futuro con Europa–. En un sentido general, el eurocentrismo se refiere a creencias ampliamente compartidas –y formalizadas desde el siglo XIX– de que sus tierras habían sido los sitios del 'genuino desarrollo histórico', y por lo tanto que sus experiencias constituían un estándar frente al cual era posible medir el desarrollo de otras sociedades (Ashcroft, Griffiths y Tiffin: 1998: 90-91).

Una perspectiva interesante alrededor de este problema es la que ofrece Arif Dirlik, quien, por una parte nos recuerda que el verdadero poder de una mirada eurocéntrica no está en la exclusión de los otros; sino por el contrario en su *inclusión*, en la inscripción del mundo entero dentro de un orden y un único sistema. Igualmente, nos aclara que no se puede reducir a un problema de prejuicios ni tampoco circunscrito a Europa (Dirlik, 2002: 252). De manera que resulta interesante examinar cómo las prácticas científicas en la periferia de los imperios europeos y los proyectos de las elites ameri-

canas del siglo XIX –que muchas veces han sido relacionadas con el fortalecimiento de la autonomía e independencia de las nuevas naciones–, forman parte de la consolidación de un orden mundial eurocéntrico.

Así, más que un esfuerzo por romper los lazos con Europa, lo que apreciamos en las actividades intelectuales y culturales de los españoles americanos de la Nueva Granada es un marcado interés de integración y un afán de reconocimiento como legítimos miembros de una comunidad civilizada, dominante y europea. El afán criollo por darle un lugar a América dentro de la historia y la geografía del mundo, del Viejo Mundo, su afán de poseer instrumentos científicos, de mantener vínculos y de pertenecer a la cultura europea, hace de los españoles americanos de comienzos del siglo XIX partícipes y beneficiarios de la consolidación de un orden mundial cuyo centro es Europa. De manera que el eurocentrismo no se puede reducir a un prejuicio europeo, a la incapacidad de reconocimiento de otras culturas por parte de Europa; sino que el triunfo de su cultura y su visión del mundo fue posible en la medida en que fuera del territorio europeo, en este caso en la América española, existe un marcado interés por ser parte de Europa.

4. Consideraciones finales

El *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* y las distintas memorias que hacen parte de él, traen consigo un proyecto de orden so-



Indio Wayúu de la Guajira colombiana. Colombia secreta, Villegas Editores. Foto: Andrés Hurtado

cial cuyos agentes se presentan con claridad. Caldas, a la hora de determinar el tipo de conocimiento que puede formar parte del *Semanario* no sólo define los temas relevantes sino que también determina la forma en que estos deben ser tratados y por parte de quién. Por esta vía señala las diferencias y los cri-

terios de distinción entre quienes son virtuosos ‘hombres de letras’, ‘buenos patriotas’ y quienes no lo son. Una publicación periódica como ésta, con un cuerpo de lectores con un lenguaje e intereses comunes es un poderoso instrumento político que fomenta el sentido de pertenencia y de autoridad de la comunidad ilustrada de la Nueva Granada.

La creación de conocimiento es un proceso social que tiene lugar en un campo amplio que no podemos limitar a la esfera de lo científico como algo autónomo. Desde este marco de análisis se puede aclarar cómo el conocimiento geográfico es una práctica política, entendida ésta última como una búsqueda por ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de delimitación en el que los agentes sociales, regulando sus divisiones, se constituyen.

La noción de orden resulta entonces de gran utilidad a la hora de explicar este carácter político de los discursos ilustrados. El problema del orden –entendido como una construcción humana– implica una agencia, un diseño, una dirección y unos actores que se confieren la ‘misión’ de articularlo. La construcción del orden está íntimamente vinculada a la producción social de un límite de inclusión y exclusión: no hay orden social y político sin fronteras que separen un ‘nosotros’ de ‘los otros’. Un elemento que cabe su-

brayar aquí es cómo todo orden social se juega su permanencia en una exigencia de justificación más allá de las concretas situaciones históricas, y que, por tanto, le atribuye las características propias del absoluto. Y, en este caso la promesa de universalidad, objetividad y neutralidad del conocimiento parecía garantizar ese objetivo en manos de los criollos.

Es evidente que la geografía no es simplemente un estudio del espacio y de determinados procesos naturales independientemente de los significados que se les adscriba. De ahí que la lectura del *Semanario* a la luz de una idea de ciencia entendida en términos ahistóricos, de neutralidad, universalidad y objetividad resulte no sólo limitada, sino que tenga implicaciones historiográficas problemáticas. Pensar que los criterios de validación eran la experiencia y la razón por oposición a la autoridad y el escolasticismo, resulta muy funcional para apuntalar desde ahí el *relato emancipador de la Ilustración*. Y, por esa vía, la visión de las ideas ilustradas como causas casi directas de los procesos de Independencia de las naciones americanas⁵. Este supuesto sobre el carácter liberador de la Ilustración se ha articulado como un reconocido nivel de análisis sobre el *Semanario*, haciendo de él un eslabón en la cadena de causalidades que desembocaron en la independencia de este territorio:

... el impulso de la filosofía naturalista que se derramaba por las páginas del *Semanario* de Caldas, y que era como un excitante que impelía a las gentes de la emancipación, amorosa-

mente hacia la tierra (...) La Expedición Botánica y el Semanario de la Nueva Granada fueron, sin duda alguna, el yunque en que se forjó el nacimiento de nuestra República, con empuje tal, que este fuego sagrado iba a arder por casi todo el continente! El *Semanario* es un libro sagrado, tan venerable como el corazón de la Patria! (Murillo, 1958: 57).

A partir de los elementos esbozados en este escrito, lo que se encuentra es algo más complejo. La imagen de que el conocimiento libera de los efectos represivos del poder, que puede desenmascarar las distorsiones que éste impone, ha funcionado como una de las herramientas discursivas más exitosas al revestir de racionalidad, neutralidad y universalidad sus formas históricas de poder⁶.

Uno de los más visibles (y tal vez menos explicados) triunfos de la Ilustración es precisamente la emergencia del ilustrado, del “hombre de luces” y la construcción de una elite social y política. Es decir, que los textos del *Semanario* son tanto formas de representación de la sociedad y de la naturaleza, como de sus autores. En las distintas memorias sus autores ensamblan su propia identidad en la medida en que generan formas de distinción frente a los otros. Es decir que la población americana, tanto en términos de grupos humanos diferenciados racialmente (nativos, negros y mestizos), como en términos de otras categorías de la población (vagos, pobres, mendigos, nobles, etc.), son objetos de conocimiento y por lo tanto objetos del orden y de la política.

Citas

- 1 Son varias las memorias del *Semanario* que tienen como eje central la geografía y sin temor a exagerar podríamos decir que todas incluyen reflexiones relacionadas con el tema. Entre otras podríamos mencionar: “El influjo del clima sobre los seres organizados” (1809) y “Sobre la importancia de connaturalizar en el Reyno la Vicuña del Perú y Chile” (1810) del mismo Caldas; “Sobre el influjo del clima en la educación física y moral del hombre del Nuevo Reyno de Granada” de Francisco Antonio de Ulloa (1808); “Ensayo sobre la Geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reyno de Granada” de José Manuel Restrepo (1809); “Relación territorial de la provincia de Pamplona” de Joaquín Camacho (1809); “Memoria descriptiva del país de Santa Fe de Bogotá, en que se impugnan varios errores de la de Mr. Leblond sobre el mismo objeto leída en la academia Real de Ciencias de París” de José María Salazar (1809); “La Geografía de las plantas, o cuadro físico de los Andes equinocciales y de los países vecinos” (1809) y el “Quadro físico de las regiones ecuatoriales” (1810) de Alejandro de Humboldt.
- 2 En este punto es útil recordar la etimología del término. “Geografía” es una forma de conocimiento escrito, y la cartografía no podemos olvidar es un accesorio, un producto de la literatura geográfica. Los mapas, como imágenes visuales de descripciones verbales, no son una forma independiente y autónoma del discurso geográfico, sino un complemento o parte de este (Zamora, 1993: 102).
- 3 Se trata de un texto de Nicolás Arriquibar, escritor y comerciante español titulado “Recreación política. Del uso de la aritmética política de Charles Davenant”. La aritmética política es definida por Davenant en 1668 “como el arte de razonar con cifras sobre las materias que se refieren al gobierno”. (Arriquibar, 1779).
- 4 Numerosos testimonios de Caldas son contundentes y dramáticos en señalar su sentimiento de aislamiento, soledad y frustración: “¡Que suerte tan triste la de un americano! Después de muchos trabajos, si llega a encontrar alguna cosa nueva, lo más que puede decir es: no está en mis libros” (Caldas, 1809c, en: Arias De Greiff et al., 1966: 158). “Las

cadenas, la más fuerte de todas, la pobreza, me ata a este suelo desgraciado para las ciencias” (Caldas, 1802a, en: Arias De Greiff y Bateman, 1978: 161). “¿Por qué me ha dado la naturaleza este amor a la sabiduría, si me había de privar de los medios para conseguirla?” (Caldas, 1802b, en: Arias De Greiff y Bateman, 1978: 168).

- 5 En autores como José Luis Peset y Thomas Glick también nos encontramos con la idea de que la ciencia europea, y específicamente las prácticas científicas de los criollos, alimentaron de manera definitiva las ideas de independencia y libertad en América (Glick, 1991; Peset, 1987).
- 6 Esto es lo que Michel Foucault llama la “hipótesis represiva del poder”, entendida como el supuesto de que el poder domina a las personas, pero el conocimiento –esto es, la verdad– es lo que las libera. (Foucault, 1983).

Bibliografía

- ARRQUIBAR, Nicolás de, *Recreación Política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población, considerado con respecto á nuestros intereses*, Vitoria, Imprenta Tomás de Robles y Navarro, Real Sociedad, 1779.
- ASHCROFT, Bill; Griffiths, Gareth y Tiffin, Helen, “Eurocentrism”, en: *Key concepts in Post-colonial studies*, Londres, Routledge, 1998.
- BAUMAN, Zygmunt, “Modernidad y Ambivalencia”, en: Josexto Beriain (Comp.), Giddens, Anthony.; Bauman, Zygmunt.; Luhmann, Niklas, y Beck, Ulrich, *Las consecuencias perversas de la Modernidad*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1996.
- CACUA PRADA, Antonio, *Historia del Periodismo Colombiano*, Bogotá, Fondo Rotorio Policía Nacional, 1968.
- CALDAS, Francisco José, “Estado de la Geografía del Vireynato de Santafé de Bogotá con relación á la economía y ál comercio, por Don Francisco Joseph de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reyno, y encargado del Observatorio Astronómico de esta Capital”, en: *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Números 1 al 6, Enero 3 a Febrero 7, 1808.
- , “Nuevo Plan del Semanario para el año de 1810”, en: *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Número 51, Diciembre 24, 1809b.
- , “Informe al Virrey”; (1809c) “Ensayo de una memoria sobre un nuevo método de medir la altura de las montañas por medio del termómetro y el agua hirviendo, seguida de un apéndice”, en: Arias de Greiff, Jorge; Bateman, Alfredo; Fernández Pérez, Álvaro y Soriano Lleras, Andrés (1966). *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1809b.
- , (1802a) “Carta No. 61, Quito, Marzo 21 de 1802, dirigida a Antonio Arboleda Arraechea” y (1802b) “Carta No. 63, Quito, Abril 6 de 1802. Dirigida a José Celestino Mutis”, en: Arias de Greiff, Jorge y Bateman, Alfredo, *Cartas de Caldas*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1978.
- DIRLIK, Arif, “History without a center? Reflections on Eurocentrism”, en: Fuchs, Eckhardt y Stuchtey, Benedikt (Eds.), *Across Cultural Borders: Historiography in Global Perspective*, Lanham, Md., Rowman and Littlefield, 2002.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la Sexualidad*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1983.
- GLICK, Thomas, “Science and Independence in Latin America (with Special Reference to New Granada)”, en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, No. 2, mayo 1991, pp. 307-334.
- LATOUR, Bruno, “Drawing Things Together”, en: Lynch, Michael y Woolgar, Steve (eds.), *Representation in Scientific Practice*, Cambridge, MIT Press, 1990.
- LECHNER, Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1986.
- MURILLO, Luis María, “Amor y la Sabiduría de Francisco José de Caldas”, en: de Pombo, Lino.; Murillo, Luis María y Bateman, Alfredo B., *Francisco José de Caldas*, Bogotá, Suplemento de la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1958.
- PESET, José Luis, *Ciencia y libertad. El papel del científico ante la Independencia americana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- SALADINO GARCÍA, Alberto, *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana*, México, D.F., Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
- SÁNCHEZ, Efraín, *Gobierno y Geografía, Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1999.
- SILVA, Renán, *El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Colombia*, Documento de Trabajo No. 63, Cali, Universidad del Valle, 2003.
- ZAMORA, Margarita, *Reading Columbus*, Berkeley, University of California Press, 1993.